

LA REVOLUCIÓN MILITAR. LAS INNOVACIONES MILITARES Y EL APOGEO DE OCCIDENTE, 1500-1800.
Geoffrey Parker. Ed. Crítica, Barcelona 1990. 300 págs.

Geoffrey Parker, discípulo de Michael Roberts, a quien dedica la presente obra, le hace un nuevo homenaje en el título empleado: *La Revolución Militar*. El concepto de «revolución militar» fue acuñado por Roberts en los años cincuenta y se mantuvo sin objeciones durante dos décadas. A partir de 1976 en especial se ha criticado a fondo el concepto, pero, como bien señala Parker, no se puede dudar que «la clave del éxito occidental en la creación de los primeros imperios verdaderamente globales, entre 1500 y 1750, residía precisamente en aquellos perfeccionamientos de la capacidad de hacer la guerra que han sido denominados "la revolución militar". Y dichos perfeccionamientos bélicos permitieron a Occidente controlar el 35 % del total de la superficie terrestre entre 1500 y 1800, sentando las bases para el reparto del globo hasta llegar al 85 % de control de la superficie terrestre en 1914. Por lo tanto, y desde esta perspectiva, debemos entender la importancia de los estudios que tratan de hallar cómo y por qué obtuvo Occidente tal superioridad militar.

En el capítulo primero el autor retoma el concepto que nos ocupa a partir de la propia revisión de la forma de hacer la guerra de los europeos en los siglos XVI y XVII. Básicamente, el perfeccionamiento de la artillería a nivel cuantitativo y cualitativo desde el siglo XV obligó a transformar el trazado de las fortificaciones (*trace italienne*). El aumento de los proyectiles en las batallas, ya fuesen flechas, balas o artillería de campaña, causó el declinar de la caballería en provecho de la infantería, además de imponer la aparición de unas disposiciones tácticas para aumentar las posibilidades de hacer fuego. Y, sobre todo, estos nuevos modos de hacer la guerra fueron acompañados por un notable aumento del tamaño de los ejércitos.

En el segundo capítulo Parker desarrolla el principal problema generado por la revolución militar: el abastecimiento de los ejércitos, o

cómo mantener un número de tropas cada vez mayor y durante un período de tiempo más prolongado. Cabe decir que en ambos capítulos se contrastan las realidades de los diversos reinos de la Europa Occidental, observando la paulatina extensión de la revolución militar desde su foco central de la Europa del Norte y Norte de Italia hacia todos los confines, aunque en algunos de ellos llegase muy tardíamente, como Irlanda.

Los primitivos estados occidentales pudieron sostener grandes ejércitos, pero no descubrieron cómo lograr con ellos la victoria en Europa, por ello desde fines del siglo XVI se buscó dirimir las hostilidades en el mar y en ultramar, desarrollándose, ante el estancamiento de las fuerzas terrestres, la fuerza naval. El tercer capítulo se dedica, pues, a explicar la formación por parte de las principales potencias de unas flotas de alta mar armadas con cañones de retrocarga montados en cureñas capaces de actuar cada vez a mayor distancia, conquistando, y guerreando, en todos los mares y océanos del planeta, ya que dicha superioridad naval no tenía rival, salvo en el Lejano Oriente.

El cuarto y último capítulo está dedicado a la expansión de la revolución militar fuera de Europa gracias a la propia revolución naval. Sin duda es el apartado del libro más novedoso. Al llegar a ultramar los europeos buscaron aliados, trasladando sus hostilidades a otros continentes, llevando consigo sus nuevos procedimientos militares que, perfeccionados paulatinamente, permitieron ir cobrando superioridad sobre todos los oponentes. Sólo China, Corea y Japón resistieron hasta la implantación del acorazado y el cañón de tiro rápido en el siglo XIX.

El epílogo nos presenta la superación del *status quo* generado en Europa por la revolución militar: a fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX Francia creó un ejército nacional tan poderoso que podía ocupar el territorio aun haciendo caso omiso de las fortificaciones, envolviéndolas y aislándolas con sus tropas. Por su parte, Gran Bretaña rompió el equilibrio naval a fines del siglo XVIII y formó la flota más poderosa del mundo.

Es una suerte contar con una obra como la presente tan sólo dos años después de su aparición en inglés, aunque lamentablemente no con la calidad de aquélla en cuanto a la reproducción de las muchas láminas que ilustran y enriquecen perfectamente el texto con unos pies de página excelentes. Asimismo, el profesor Parker ha realizado una extraordinaria labor de rastreo de una bibliografía difícil como la que hace referencia a la revolución militar fuera de Europa, permitiéndonos conocer una serie de obras de autores orientales difícilmente accesibles.

En definitiva, y teniendo en cuenta tanto la calidad de la obra como la falta de estudios de esta temática en castellano, creemos que el estudio del profesor Parker se convertirá en un clásico.

ANTONIO ESPINO LÓPEZ